

Los neologismos¹

La forma más característica de la ideoglosia vesánica consiste en los neologismos. Comprendemos bajo este nombre no sólo a las palabras de nueva creación, sino también a aquéllas desfiguradas en su estructura morfológica y desnaturalizadas en el discurso del loco. El alienista encontrará este importante fenómeno en un gran número de casos pero deberá distinguir entre neologismos *pasivos* y *activos*.

Los pasivos son el producto del simple automatismo psicofisiológico y, al no haber un decisivo valor representativo en la conciencia del enfermo, pertenecen –más bien– a las lecciones ya descritas de la función del lenguaje (disfasia, disfrasia y disartria).

Los activos están, al contrario, en relación directa con los desórdenes de la ideación: éstos se crean a la medida del y por el loco y corresponden a una idea o un sistema determinado de ideas enfermizas. En lugar de nacer de las asociaciones espontáneas de consonancia, de las exaltaciones anormales de los centros de la imaginación verbal, de la excesiva vivacidad del sentimiento, y en lugar de ser transitorios, variables e inconscientes como los neologismos pasivos, los activos muestran las siguientes características:

1. Son el producto de las asociaciones sistemáticas coordinadas en una cierta dirección e ideas complejas constituyentes.
2. Se forman mediante una elaboración activa reflejada en la mente.
3. Cuando se forman, se imponen a la conciencia del enfermo y permanecen entonces constantes e inflexibles, tanto en su estructura como en su significado personal.
4. Sintetizan a menudo todo un sistema de ideas delirantes de cuyo contenido alcanzan la mayor parte de sus características peculiares.

De esto se deriva que los neologismos activos caracterizan siempre la forma sistemática de la locura, los así llamados «monodelirios» (de persecución, de grandeza, místicos, erotomaníacos, hipocondríacos) o, más aún, que representan en la psicopatología paranoide a «la flor y nata de la ideación delirante, la meta más constante del pensamiento, el objetivo característico de la

¹ Esta traducción corresponde al epígrafe dedicado por Enrico Morselli al examen psicológico de los neologismos de los alienados; véase E. MORSELLI, *Manuale di semeiotica delle malattie mentale*, vol. 2, Milán, Francesco Vallardi, 1896, pp. 463-471.

preocupación del loco» (Tanzi). Pero además del delirio, éstos revelan aquella morbosa y anormal agudización de las creencias populares, de los prejuicios y de las supersticiones que podemos considerar como el más importante fenómeno involutivo y atávico de la mente humana y que constituye, si no el fundamento, cuando menos el carácter más significativo de la paranoia. El loco neologista tiene, de hecho, la tendencia a exagerar el valor formal de las palabras y de los números (verbalismo), cree en su acción mágica (logolatría) y termina haciendo de bisagra entre su ideación y la regla de su conducta (simbolismo conceptual y práctico).

El estudio más profundo y original sobre los neologismos de los alienados en relación con el delirio crónico fue hecho por el profesor Tanzi en mi Clínica de Torino. Le pertenece el honor de haber demostrado la gran importancia semiológica del neologismo, algo que los autores precedentes habían apenas intuido (Damerow, Brosius, Snell, Schlager, Martini, Alvisi...) y que hoy es reconocida por todos (Magnan, Séglas, Lefèvre, Marie...). Aquí bastará resumir las nociones más generales sobre esta extraña alteración del lenguaje.

1. La existencia del neologismo no es, por sí misma, indicio de locura. «Neologizan», en realidad, también los hombres normales; sea para expresar afectos vivaces (son ejemplo de esto los sobrenombres que los enamorados se dan entre sí, los diminutivos cariñosos de la madre hacia el niño); sea para denominar a la persona superior, la cualidad física de los objetos notables (los personajes históricos, las armas y los caballos de los héroes); sea para designar seres humanos o sobrenaturales que infunden miedo o son temidos (las brujas, los magos, los diablos); sea para distinguirse a ellos mismos del común de mortales (autodenominación de los ambiciosos); sea para dar más eficacia a sus discursos (intercalados, escuela literaria de los «decadentes» y «simbolistas»); sea finalmente para crearse un medio de comunicación con los individuos cointerésados (neologías colectivas o convencionales, jergas de los delincuentes, claves diplomáticas y eróticas, fraseologías profesionales).

Cada día algún idioma incorpora palabras nuevas que corresponden a las necesidades y a nuevos conceptos políticos y sociales; a descubrimientos científicos, industriales o comerciales; o también a la transmisión de vocabulario desde una a otra lengua, impuestos naturalmente desde el país donde se forma, por primera vez, la nueva correspondiente referencia.

Para que el neologismo sea enfermizo se requiere:

HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

- a. Que sea personal y exclusivamente propio de un dato alienado.
- b. Que exprese sistemáticamente un concepto o un grupo de conceptos, casi siempre de carácter supersticioso, que llegue a gobernar la conciencia con las proporciones de una idea prácticamente fija.

La *individualidad* del neologismo paranoico se distingue de las palabras del lenguaje común que tienen carácter de *universalidad*: ésta es debida al individualismo del concepto delirante y tiene aquella alteración de la relación entre la conciencia y el ambiente, que es el síntoma más claro de la disolución de la personalidad. En todos los sanos, las imágenes, las ideas, los conceptos, son uniformes y sus diferencias personales no traspasan los límites derivados de la constitución psíquica de los individuos. Por el contrario, los delirantes neologistas no sólo se aíslan de aquéllos que comparten el modo de imaginar, idear y concebirse a sí mismos y a la realidad externa, sino que también diversifican todo entre ellos, y si pueden tener neologismos similares en la estructura a través de las leyes formativas de los idiomas, no tienen jamás neologismos perfectamente iguales en el significado paranoico.

2. La formación de los neologismos se realiza de acuerdo con las leyes habituales que regulan las palabras normales y, por lo tanto, el desarrollo de los idiomas. O se altera el sentido de los vocablos comúnmente usados (*neología semántica, de desviación*) o se modifica la estructura de las palabras (*neología morfológica, de desfiguración*) o se crea del todo el vocablo nuevo y, a menudo, con un significado particular (*neología propiamente dicha, de invención*).
 - a. La alteración del sentido proviene de los traslados de vocablos o de frases.

Si se trata de palabras, el neologista, ora se basa sobre relaciones de semejanza (metáfora); ora los transporta de un significado a otro afín u opuesto, por ejemplo de lo abstracto a lo concreto, de la causa al efecto, del instrumento a la acción, de la acción al agente, y viceversa (metonimia). En adelante invierte la comprensión mayor o menor, o sea expresa la parte por el todo, la especie por el género, el singular por el plural y viceversa (sinécdoque); ya usa el nombre común para el propio y el propio para el común (antonomasia); ya utiliza de preferencia las palabras equivocadas (homonimia, sinonimia, consonancia fonética); de ahora en adelante cambia la métrica de las palabras (diéresis, elisión, acentuación de las sílabas, rima). Si se trata de frases, el «neologizar» consiste en el abusar de la transferencia de

términos, de la ironía, de las hipérboles y sobre todo de las perífrasis (es típico de la paranoia la circunlocución reticente del discurso), en el suprimir parte de la preposición (asíndeton, elipsis), en el juntarlas (pleonasmos), en el afianzar la misma idea (repetición), en el atribuir sinonimias a palabras diversas (antífrasis), en el dialogar, en el imprecar y suplicar de manera incesante, etc.

- b. La *desfiguración morfológica* de los vocablos se ejecutan sobre todo con figuras etimológicas, o sea mediante los así llamados «metaplasmos»: se acrecientan las palabras, uniendo sus letras y sílabas en principio, en el medio o al final (prótesis, epéntesis, paragoge); ellas se acortan cortándolas del mismo modo (aféresis, síncope, apocope); mutan trasponiendo las letras y sílabas (metátesis) o sustituyéndolas por otras (antítesis). Algunas veces las desinencias inflexivas de los vocablos vienen modificadas: bien los adjetivos calificativos, los numerales o los verbos se sustantivan (neologías disgramaticales, solecismos) o se enredan los vocablos del idioma común, dándoles terminaciones y apariencias triviales (idiotismos), anticuadas (latinismos, helenismos) o también extranjeras (barbarismos).
 - c. La invención de vocablos es más bien rara, ya que el paranoico, encontrándose en posesión de un idioma acabado, no puede abolir ciertas leyes fonéticas y debe restringir su actividad neológica al material lingüístico del cual ya dispone: aquí está el porqué predominan los paralogismos semánticos y morfológicos indicados sobre la verdadera neología inventiva. Sin embargo, en ciertos casos, el delirante prescinde de las nociones y reglas adquiridas de la glotología y compone palabras individuales, de ninguna manera nuevas (del mismo modo que el hombre primitivo probablemente formó un idioma y los niños, según cuanto hemos dicho, comienzan con sus tendencias declamatorias). La onomatopeya es el gran origen de estos vocablos paranoicos: luego vienen los procesos de redoblamiento silábico, de aglutinación, de polisintetismo y, en rarísimos casos de gran elaboración intelectual del delirio, el análisis dispuesto a la hipérbole. No parece obligatorio que los neologismos se compongan preferentemente con determinados vocablos o consonantes (Martini).
3. El origen del neologismo y su fijación a la esfera consciente del pensamiento tienen lugar de diferentes maneras. En ciertos casos es la fortuita asociación de sueños y de impresiones que, como en las antiguas tribus

HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

(Steinthal), dieron origen al nuevo vocablo: es, por tanto, una mera eventualidad fisiológica probablemente de carácter reflexivo (Noiré, Bourdeau).

En otros casos, es un impulso verbal, un fonema más o menos complejo pero automático que aparece en el campo perceptivo (alucinación), aceptado por la conciencia, tomado en cuenta por su apariencia particular y anulado cada vez que se renueva el estado representativo o sentimental de quien se ha sublevado en un inicio: aquí, pues, tenemos una asociación de simultaneidad. En otras ocasiones, es una analogía remota o una oposición de significado y de sonido; es decir, una asociación de semejanza o de contraste.

En un discreto número de delirantes, el «neologizar» se lleva a cabo por inferencia. El loco que medita sobre el delirio, reflexiona sobre sus argumentos y discute el valor que tiene, busca en el diccionario el vocablo que más se adapta para expresarlo y, encontrándolo muchas veces por fortuita reminiscencia o por la ahora indicada asociación, rápidamente se contenta un poco porque le sirve para formar el núcleo de las últimas asociaciones de ideas, fijar bien y colocar en orden su pensamiento, sus creencias erróneas, sus estados sentimentales y sus tendencias. Algunos neologismos son, primeramente, simples tentativas de explicación; pero, luego, el valor formal se impone al valor del contenido: este último se retuerce, se deforma, se pierde y el loco se convierte en un encarnizado formalista, en un simbolista de la palabra; más aún, se vuelve un realista que, a semejanza de ciertos filósofos escolásticos, cree en la *esencia* del nombre, en el *quid* representado por el amontonamiento de los sonidos literarios. El neologismo siempre sirve de reclamo para el delirio más complejo: basta que el loco piense o pronuncie su vocablo favorito para que toda la más o menos enredada retahíla de ideas enfermas se libere con una inexorable fatalidad y se inhiba cada tipo diferente de convención lógica.

4. El contenido significativo o substrato psíquico de los neologismos es variable, como diverso es el contenido de los delirios crónicos. Se pueden formar diversos grupos de éstos (Tanzi).
 - a. En el primer grupo están los *nombres alusivos a las personas o a los seres simbólicos* por los cuales el loco se cree influenciado, perseguido, torturado o bien lisonjeado y sostenido o con los cuales mantiene una misteriosa correspondencia (p. ej., *La Sociedad, el Complot, los Masones, el Tribunal Secreto...*).

- b. En el segundo se ponen los *nombres alusivos a los agentes o estados físicos* que se hacen uso de los seres precedentes o de otras personificaciones vagas o nebulosas para influenciar al loco (p. ej., *La física, el magnetismo, el soplón, los instrumentos higiénicos...*).
- c. En el tercero incluiremos los *nombres alusivos a los agentes o estados fisiopatológicos* de carácter alucinatorio que el delirante busca representar con términos pintorescos (p. ej., *La correspondencia, el punto ciego, la oscilación...*). Muchos neologismos de este grupo hacen referencia a la sexualidad, la cual tiene mucha importancia en los delirios crónicos y en los degenerativos (p. ej., *el coito con el diablo, el Priápo, el feroz ataque, la voluntad etérea...*).
- d. El cuarto grupo comprende los *conjuros, las deprecaciones, las fórmulas del exorcismo o de evocación*, con las cuales ciertos locos imaginan poderse liberar de su sufrimiento alucinatorio o que éstas se contrapongan a las influencias arcanas.
- e. Se reúne en el quinto grupo toda la *rica terminología metafísica y pseudocientífica*, tan querida por los paranoicos megalomaniacos y por aquellos individuos grafómanos que se muestran incultos de un delirio de reforma o de invención (paranoides, chalados [*mattoidi*]).
- f. Se incluyen aquí las *autodeterminaciones* que revelan, cuando más, un delirio de grandeza o, cuando menos, un concepto morboso de personalidad transformada y que recuerdan ciertos títulos históricos.
- g. La última categoría comprende los *neologismos asistemáticos*, del todo *insensatos*, los cuales son a veces automatizados amontonamientos de sonidos –y no palabras buscadas o creadas a la medida– y que la mayor cantidad de veces han perdido cada sentido de por sí delirante. Así, ciertos locos indican de modo muy extraño:
 - los *lugares* (*Amorosa*, la tierra)
 - las *cosas* (*Lando*, un satélite)
 - la *calidad* (*Liri*, lo bello y lo bueno)
 - las *personas* (*Spirituale*, la espía)
 - las *acciones* (*Mattatore*, el homicida)
 - los *estados subjetivos del ánimo y de la personalidad* (*Agonie*, las convicciones)
 - las *perturbaciones morbosas de las cenestesias* (*Furfirédisme*, un estado inducido)
 - *seres metafísicos y tal vez místicos agentes* de modo indefinido y personificados en puros símbolos verbales (la *Società dei tre divorzi*).

HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

Los neologismos más frecuentes son, pues, aquellos que hacen alusión a las personificaciones y se componen de sustantivos o de adjetivos que sustantiven. De ellos se concretizan las cualidades más genéricas y abstractas, de las cuales se toma el atributo por y para el sujeto o la acción imaginaria por el agente. Cerca de la mitad de los delirantes se contentan con un solo neologismo: los otros forman dos de éstos, tres o más, hasta que agobian de tal manera su discurso con un flujo de vocablos desfigurados en la forma y deteriorados en el sentido que terminan por entregarse en una absoluta incomprensión. El «neologiza» provoca, a la larga, la atrofia de las otras palabras, como en el lenguaje normal (Darmestetter): así se restringe más y más la inteligencia.

Por causa de su propio origen en los conceptos delirantes análogos, no es raro el caso en el que la propia nueva voz, o una muy semejante, acompañe a paranoicos diferentes, desconocidos el uno del otro, alejados en país, raza y cultura. Tales son, especialmente, algunos neologismos del primer, segundo y sexto grupo. A pesar de esto, el neologismo elucubra siempre, solitariamente, su símbolo predilecto. Aquí está el porqué entre los locos, también obligados a convivir en los asilos, no se desarrolla jamás la neología colectiva, de casta o la jerga como en los criminales: los solamente epilépticos, a veces, y los locos morales (sodomitas) hacen excepción a la regla.

5. La fe de los delirantes en los vocablos, la *logolatría paranoica* (Tanzi), es absolutamente ciega e insuperable. Este fenómeno es una exageración enfermiza de la superstición, sea por supervivencia, sea por el regreso atávico a las creencias en las almas, en las creencias mágicas y cabalísticas de los tiempos primitivos, de los pueblos salvajes y de las clases inferiores. De todos modos, el neologismo paranoico trae una contribución válida a la doctrina psicológica: la palabra es sólo el revestimiento de una idea y ésta es, a fin de cuentas, independiente de aquella. Cuando la idea es aberrante, se conturba y se disuelve en elementos autónomos; es necesaria la creación de nuevos símbolos para facilitar la representación y expresión significativa del estado de conciencia, del objeto, del acto o del ser o estar que vienen precipitados y pensados de modo tan diverso al normal. El significado pronóstico de los neologismos activos es, por tanto, bien grande: éstos representan una condición patológica irremediable de la mente.

(Traducción: Francisco Vaccari)